



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2015

Diego Enrique Londoño Paredes

**¿CUÁLES ELEMENTOS PARA LA PSICOSIS?
EL CASO DE ANDERS BREIVIK**

Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 23, julio-diciembre de 2015

Art. # 11 (pp. 156-172)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

¿CUÁLES ELEMENTOS PARA LA PSICOSIS? EL CASO DE ANDERS BREIVIK

Diego Enrique Londoño Paredes¹
Universidad de San Buenaventura (Bogotá), Colombia
dlondono@usbog.edu.co

Resumen

El caso del asesino en masa noruego, Anders Breivik, generó enormes desafíos a la psiquiatría forense e igualmente suscitó diferencias y controversias al interior de esta disciplina. Proponemos, por consiguiente, una mirada diferente de este caso y presentamos una lectura a partir del diagnóstico estructural proveniente de la enseñanza del psicoanalista Jacques Lacan, y a partir del material existente alrededor de la vida de Breivik, en especial su manifiesto, *2083. A European Declaration of Independence*. La psicosis, desde un punto de vista estructural, nos parece ajustarse convenientemente a Breivik y a la lógica que la sostiene. Al final del artículo sugerimos un diagnóstico que a nuestro modo de ver abarca con más justeza las actuaciones y los propósitos albergados por este personaje tan enigmático.

Palabras clave: psicosis, diagnóstico estructural, psiquiatría forense, psicoanálisis, parafrenia.

WHAT KIND OF ELEMENTS FOR PSYCHOSIS? THE CASE OF ANDERS BREIVIK

Abstract

The case of the Norwegian mass murderer, Anders Breivik, has created enormous

challenges for forensic psychiatry and has also sparked controversy and differences inside this discipline. We therefore propose a different view of this case and present a reading of it from a structural diagnosis coming from the teaching of psychoanalyst Jacques Lacan and from the existing material around Breivik's life, especially from his manifesto *2083: A European Declaration of Independence*. Psychosis, from a structural point of view, seems to properly fit both Breivik and the logic that supports it. At the end of the paper we will suggest a diagnosis that in our opinion suits more accurately the actions and intentions of this enigmatic person.

Keywords: psychosis, structural diagnosis, forensic psychiatry, psychoanalysis, paraphrenia.

QUELS ÉLÉMENTS POUR LA PSYCHOSE? LE CAS D'ANDERS BREIVIK

Résumé

Le cas du tueur de masse norvégien Anders Breivik a soulevé d'énormes défis pour la psychiatrie légale, mais il a également suscité des différences et des controverses à l'intérieure de cette discipline. Nous proposons par conséquent un regard différent sur ce cas et présentons une lecture à partir du diagnostic structural issu de l'enseignement du psychanalyste Jacques Lacan, et à partir du matériel existant sur la vie de Breivik, en particulier, son manifeste *2083 : A European Declaration of Independence*. La psychose, d'un point de vue structural, semble s'adapter convenablement à Breivik et à la logique qui la soutient. A la fin de l'article nous suggérons un diagnostic qui, selon nous, recouvre avec plus de justesse les actions et les propos tenus par ce personnage si énigmatique.

Mots-clés : psychose, diagnostic structural, psychiatrie légale, psychanalyse, paraphrénie.

Recibido: 09/09/14

Aprobado: 22/11/14

¹ Psicólogo. Magister en Psicología Clínica y Psicopatología y Doctor en Psicología de la Université Rennes 2, Francia. Psicólogo clínico, consulta externa, Clínica la Inmaculada, Bogotá. Docente de cátedra Universidad San Buenaventura (Bogotá), Colombia.

Introducción

El ataque con bomba y el posterior asesinato masivo cometido por el fanático ultranacionalista, Anders Breivik, el 22 de julio de 2011 en Oslo y en la isla de Utøya, fue el acontecimiento más sanginario ocurrido en Noruega desde la Segunda Guerra Mundial. No sólo fue una de las más impresionantes tragedias ocurridas en Europa occidental desde la guerra, sino que fue un evento que habría generado un gran debate dentro de la psiquiatría forense y la cuestión del diagnóstico de la locura. Haber declarado “mentalmente enfermo” a Breivik, habría significado su reclusión en una institución mental y su salida probablemente al cabo de unos años. El sistema penal de Noruega es uno de los más amables con respecto a los pacientes psiquiátricos, en especial con personas que han sido declaradas mentalmente afectadas durante un acto ilícito. Se trata de un sistema que ve la rehabilitación de pacientes más que su castigo (Orange, 2012). Esta indulgencia para con Breivik, si hubiera sido declarado enfermo mental durante sus crímenes, habría significado su no responsabilidad penal y su posible puesta en libertad después de cuatro o cinco años de tratamiento psiquiátrico. Una posibilidad que parecía insoportable para las familias de muchas víctimas y para algunos sectores políticos, en especial después de que las conclusiones del primer peritaje psiquiátrico se filtraron a la prensa; éste declaraba a Breivik mentalmente afectado de psicosis esquizofrénica. La tormenta de críticas, tanto de los concedores de la materia como los no expertos, le hizo un daño enorme a las afirmaciones y a las evaluaciones de los dos expertos, Torgeir Husby y Synne Sørheim (Orange, 2012). Las impugnaciones fueron tan nocivas que el juez tuvo que pedir un segundo peritaje, el cual finalmente proclamó a Breivik mentalmente sano, por lo tanto penalmente responsable. El segundo peritaje desacredita todo lo que el primero estableció. El segundo peritaje concluyó que Breivik no era un psicótico esquizofrénico porque no estaba desorganizado ni disociado, y mucho menos alucinado, era una personalidad narcisista, un mentiroso patológico, pero muy consciente de lo que había hecho de una manera premeditada. Además, para muchos críticos del primer peritaje, no podía confundirse entre la ideología extremista y el delirio psicótico; las palabras de Breivik estaban en continuidad con un grupo social con una política radical (Orange, 2012), por consiguiente sus propósitos estaban en continuidad con una parte de la cultura en la cual vive.

Cada uno de los dos peritajes utilizó los diagnósticos de la CIE-10 de la OMS y la Entrevista Clínica Estructurada (SCID-I) para los trastornos del Eje I del DSM-IV, así como otras escalas estándar, utilizadas por una gran parte de la psiquiatría forense (Melle, 2013). A pesar de la aparente fiabilidad que ofrecen estas escalas diagnósticas y de evaluación, las diferencias de juicio entre ambos peritajes fueron muy marcadas.

La tarea del psiquiatra forense no es poca cosa y levanta numerosas dificultades, sobre todo de interpretación y, lo que es más, políticas y sociales. Con esta exposición vamos a hacer un análisis y una

lectura diferente del caso de Anders Breivik a partir de la literatura existente sobre el juicio, los peritajes y el manifiesto escrito por el asesino en masa. Desde el psicoanálisis y los elementos legados por Jacques Lacan vamos a tratar de exponer un diagnóstico estructural, el cual no es utilizado en el entorno jurídico en el plano internacional. Este diagnóstico pertenece a un paradigma de la psiquiatría que prácticamente desapareció (Lantéri-Laura, 1998), pero que proporciona los principios y la materia para asir de otra manera, y a partir de otros elementos, la lógica del acto y el diagnóstico. Somos conscientes de las dificultades de aplicación de este diagnóstico en la pericia psiquiátrica (en un sistema penal especial como el Noruego, donde diagnosticar la locura o su ausencia es una cuestión vital), los jueces piden cada vez más y más clarificaciones en cuanto al diagnóstico y más y más precisión sobre el estado mental del acusado durante el acto y su parte de responsabilidad penal.

Fracasos a repetición, ataduras débiles y otros signos de la psicosis

Los padres de Breivik, una enfermera y un diplomático, se divorciaron cuando él tenía apenas un año de edad, su madre ya tenía una hija de una relación anterior. Su padre se volvió a casar pronto y se fue a vivir a Londres. Breivik se fue con su madre y su media hermana a vivir a Oslo. A los dos años, su madre solicitó que ella, su hijo e hija fueran aceptados en un asilo porque no podía cuidar de ellos; según ella, Breivik era demasiado exigente y comenzó a tener problemas de salud. Dos años más tarde, en 1983, los tres terminan en un centro psiquiátrico para niños y adolescentes, donde residen por un mes. Su padre busca la custodia de su hijo (Orange, 2012), pero la madre se niega y el padre cede y prefiere no entrar en una pelea con ella. Un psicólogo recomienda que el niño no regrese con su madre. No es claro cuáles eran los problemas de la madre y del pequeño Breivik en esa época, ni tampoco la enfermedad que le diagnosticaron a este en aquel entonces. El mismo psicólogo lo describió como un niño, “evitando el contacto, muy angustiado y pasivo, con una defensa maniática caracterizada por la hiperactividad y una sonrisa falsa y de desaprobación” (Orange, 2012). Esa misma sonrisa era para el psicólogo un gesto para adaptarse al entorno pero sin ataduras a las emociones internas, la misma sonrisa que se le vio durante su juicio. El terapeuta también dijo que la madre proyectaba sus fantasías sexuales y agresivas sobre el niño, lo golpeaba y le dijo en varias ocasiones que deseaba que estuviera muerto (Orange, 2012a). La madre en principio buscó ayuda porque consideraba que Breivik, a sus 4 años, era bastante violento y temía que agrediera a alguien. Ellos durmieron juntos en la misma cama cuando fueron admitidos en el centro psiquiátrico. La madre fue descrita como una personalidad borderline con signos de depresión, que de un momento a otro podía ser muy dulce con Breivik y al minuto siguiente le decía que deseaba que estuviera muerto; los servicios sociales formularon la petición de revocar

la custodia de Breivik a su madre, pero la petición fue ignorada (Orange, 2012a) y Breivik se crió con su madre y su media hermana.

Durante su adolescencia formó parte de una “pandilla de grafiteros” de paredes, identificada con la cultura hip-hop. Uno de sus mejores amigos por aquel entonces fue el líder de una pandilla paquistaní, un joven musulmán a quien Breivik admiraba mucho puesto que era muy orgulloso de su cultura y reivindicativo de sus orígenes islámicos (Breivik, 2011). Según Breivik, su amigo tenía muchos prejuicios en contra de Occidente y de los noruegos de cepa. Fue él quien le despertó el gusto por la política, por la defensa y el amor a la identidad y a los orígenes, y con quien se habría identificado en un plano imaginario; Breivik va a adherirse en años posteriores a ese discurso radical que sostenía este amigo. Por último, por razones desconocidas, y de acuerdo con Breivik, este amigo le habría pedido a un joven paquistaní más grande y más fuerte que él, que lo golpeará. Su amistad termina allí y decide unirse a otra banda compuesta por “étnicos noruegos”. Poco a poco abandonó estas bandas, pero no pudo terminar la escuela. No terminó la escuela secundaria ni obtuvo título universitario alguno, se consideraba un autodidacta y comenzó a trabajar a una etapa temprana en trabajos pequeños de servicios comerciales con clientes. Una amiga suya habría testificado que Breivik estaba frustrado de ver a sus compañeros obtener títulos universitarios y buenos empleos, establecerse en pareja, comprar apartamentos, mientras que él no iba a ninguna parte (Orange, 2012a). Quería hacer una fortuna al principio cuando dejó sus estudios escolares. Muchos de sus amigos le dijeron a un psicólogo durante el juicio contra Breivik que éste estaba obsesionado con ganar dinero a una edad temprana. Su ambición se convirtió rápidamente en una sensación de fracaso para él (Orange, 2012). No logró llegar a nada, no ocurrió ningún progreso evidente en su vida profesional. Su capacidad de perder dinero, de fracasar en todo lo que emprendía, como veremos, hace sospechar que se trata de una persona que no tiene sentido de límite ni de medida. Saltó de trabajo en trabajo hasta que en 2002 decidió fundar su propio negocio. No parece aferrarse a algo que le sirva de sostén. Salvo que este negocio no tuvo nada de común y mucho menos nada de legal. Se disgregó de la vida ordinaria para cumplir con este requisito ideal de la riqueza o la acumulación de dinero, de la apariencia. Para ello violó las normas con una gran facilidad, al tiempo que parecía ser una persona muy correcta y apegada a las leyes. Dijo en su manifiesto que fue durante este año que habría conocido el movimiento de los Caballeros Templarios y que su negocio era una fachada para financiar operaciones militares. Al parecer, según la investigación policial, todo esto fue una fabulación, y ese movimiento no existía (Orange, 2012; Melle, 2013). En medio de su facilidad para mentir e inventar historias, quiso encubrir sus verdaderas actividades ilegales como falsificador con la supuesta financiación de una lucha armada contra el Islam. Tuvo la capacidad de mentirse a sí mismo y de mentir a los demás, algo que se establece cuando se lee su manifiesto y luego se comparan con los hechos.

Breivik montó un negocio en línea, *E-commerce Group*, cuya actividad principal era la venta de diplomas falsos y de referencias falsas de pertenencia a las universidades de la *Ivy League* (agrupación de las universidades más prestigiosas del noreste de EE.UU.) (Phillips, 2012). Vendió más de 200 falsos diplomas en línea por mes entre 2002 y 2006. Habría cubierto su compañía bajo la etiqueta de una “consultora informática”, lo que habría generado grandes ganancias. Breivik afirma haber creado más de 6 empleos en Noruega y en el extranjero, y haber ganado más de 4 millones de coronas durante esos años. Habría viajado en 2004 a Lituania para abrir una cuenta bancaria y así poder blanquear el dinero obtenido mediante fraude (Orange, 2012) y evadir impuestos. Durante este año, afirma también haber asistido a un campamento de entrenamiento militar en los Balcanes, pero la investigación de la fiscalía en el juicio dijo que era poco probable que lo hubiera hecho (Orange, 2012). Anteriormente, según su testimonio a la policía, habría asistido a una reunión con una célula nacionalista anti-islámica en Londres, quien lo habría formado; afirmó también que su contacto con la célula fue gracias a su mentor, un nacionalista serbio ex-combatiente quien se escondía en Liberia, un país en el que tuvo que reunirse con él en una ocasión para poder hacer parte de la Orden de los Templarios.² Los fiscales y la policía dudan que eso haya sucedido de esa manera y atribuyen su viaje a este país al hecho de que él y un amigo suyo cayeron en una estafa de venta de diamantes a través de internet (Orange, 2012).

Después de 2006, fue puesto bajo investigación por el fisco por evasión de impuestos, luego que su empresa se declarara en quiebra; y es en este momento que volvió a vivir con su madre para ahorrar dinero. Además, aquel año va a ser bastante caótico para él porque perdió más de la mitad de su dinero ganado en una inversión en el mercado de valores, de la misma manera en que perdió sus ahorros de toda una vida cuando tenía 17 años (Breivik, 2011). Es desde allí que cortó los lazos con sus antiguos amigos, se encerró en su habitación, y se aisló en un mundo de ilusión: los juegos de computadora en línea, en concreto el famoso juego *World of Warcraft*, donde pasó horas y horas de juego, convirtiéndose en uno de los mejores jugadores de Europa (Fisher, 2012). También a partir de ese año, de acuerdo con un amigo cercano, es que Breivik habría empezado a hablar de política con énfasis e interés, y no antes (Fisher, 2012). Fue entonces cuando comenzó a escribir su famoso manifiesto: *2083. A European Declaration of Independence*, el cual envió el día de los atentados a más de 3.000 personas en su cuenta de Facebook. Su vida cambia radicalmente a partir de ese entonces.

² Parece que Breivik se inspiró bastante en el libro de Dan Brown, *El código de Da Vinci*, para perfeccionar su relato y su mundo imaginario.

El ideal del dinero parece disiparse poco a poco, o al menos habría perdido ese valor que Breivik le investía. Nuevos ideales comenzaron a tomar más y más espacio en su vida: la política y la doctrina anti-islámica. Se deshizo de los viejos ideales y cambió de objetivos, vistiéndose con unos nuevos que tomarían el mismo rostro radical y extremo que los primeros, llevándolo a un punto de impase. Para él no hay ningún riesgo, ni ningún defecto en cualquier empresa que lleve a cabo. Afirma ser un exitoso social y económico.

En la psicosis hay una encoladura con el entorno, una conformidad con los ideales de los otros, con las conductas apropiadas, sin aferrarse a estos elementos a partir del deseo o como objetos causa de deseo y sin marco fantasmático consistente. Breivik parece seguir esta línea, y cambia en función de las circunstancias, con base en sus fracasos, en sus rupturas. En la neurosis hay una metáfora paterna que permite instituir, en el campo de los significantes de su saber, una referencia privilegiada y que distribuye las significaciones en ese campo. Mientras que el psicótico no dispone de esta referencia y erra por consiguiente en un saber metonímico (Calligaris, 1991). A falta de una función paterna, éste tiene una gran dificultad para organizarse como sujeto y obtener como tal una significación en relación a un amarre fijo, central, que organizaría su saber (Calligaris, 1991, p. 39).

De igual manera, la escritura de su manifiesto no tiene efecto de sublimación para él, no es sino una larga búsqueda para convencer, para convencerse, para restablecer el orden en el mundo. La escritura parece tener otra función para él que no trata de poner muy en claro, lo único que importa es el mensaje. Él busca dar a conocer su verdad a este mundo caótico de una manera escenarizada, imaginaria y megalómana.

Todo sugiere una fragilidad del fantasma fundamental³ de Breivik, nada parece conformar una atadura sólida para contener a su ser, todo parece producirse de fracaso en fracaso: se aferra al dinero de manera tan desesperada hasta perder una gran parte y arruinar su negocio, de la misma manera que se aferra a la escritura y la publicación de su panfleto político y no encuentra editor, o incluso su compromiso con el adoctrinamiento político en contra del Islam, tan feroz hasta llegar al asesinato fanático, a una ruptura radical con el lazo social. Todo parece derrumbarse por todas partes para Breivik, todo parece venirse al suelo.

³ Es el “motor de la realidad psíquica... del sujeto dividido”, la brújula que permite que el sujeto se oriente en la existencia. Este es el elemento que da consistencia al yo del sujeto y que permite enmarcar la realidad para cada quien. En el sujeto psicótico éste es discernible, pero frágil, imaginario, carente de consistencia, incapaz de encontrar ninguna sustancia en la investidura de objetos. El fantasma fundamental es lo que presentifica este objeto causa del deseo (objeto *a*), el cual el sujeto ha perdido irremediablemente, este fantasma es quien limita el goce: “El fantasma es la escena en la cual el sujeto debe sostenerse en su deseo: es en este sentido que podemos llamarlo sustancia que le brinda un poco de ser al sujeto a partir de esta extracción del objeto efectuada sobre su cuerpo, incluso durante la inscripción en el orden simbólico [...]” (Brousse, 1987, p. 116).

En este largo escrito nunca se entrevé una suerte de desorientación en su vida; sin embargo, en un testimonio que Breivik dirigió al segundo peritaje, admitió que tuvo una fuerte discusión en el 2007 con su madre dada la falta de dirección en su vida, hecho que ella le reprochaba, esta discusión lo puso a llorar y lo dejó socavado (Orange, 2012). Otra de las consecuencias del fracaso del fantasma fundamental es que el sujeto se encuentra incapaz de hacer frente a la malicia y al goce del Otro (Maleval, 2003). Se puede ver al final de su manifiesto, especialmente cuando se entrevista a sí mismo, cómo el Otro que goza es identificado como las “pandillas paquistaníes”, objeto metonímico que condensa a todos los musulmanes, al Otro del goce. Objeto de goce que golpeaba y robaba a los jóvenes noruegos de cepa, que violaba a las mujeres blancas y que supuestamente lo habría asaltado en varias ocasiones, rompiéndole la nariz en una de ellas cuando estaba en compañía de un amigo cercano; evento al cual este amigo no recuerda haber asistido, como dijo en el juicio (Fisher, 2012). Del mismo modo, su ex-compañero de piso y amigo de muchos años testificó en el juicio que tampoco tenía ningún recuerdo de Breivik habiéndose enfrentado con pandillas paquistaníes. Por extensión a este objeto metonímico, los multiculturalistas marxistas serán también la encarnación del mal y del goce del Otro, el objeto y la censura que lo “fuerzan” a actuar en el sentido de un acto extremo.⁴ Es a partir de estos elementos que Breivik se radicalizará y empezará a reivindicar una forma de protesta política y una actitud rebelde hacia la inmigración de musulmanes en Noruega y Europa en general. De igual manera se desarrolla gradualmente una historia fantástica en la cual él sería un caballero en una cruzada contra el Islam y miembro de una red anti-islámica paneuropea.

Asimismo, su imagen especular parece carecer de consistencia. Él se habría sometido a cirugías estéticas para reparar la barbilla y la nariz porque alguien le había dicho que tenía una nariz de árabe y él quería tener un aspecto más ario; la versión de Breivik es que se habría operado sólo la nariz después de la pelea en la cual se la fracturaron (Fisher, 2012). Un amigo de él informó que a principios de los años 2000 se llevaron a cabo estas cirugías cuando frecuentaba a un grupo de jóvenes obsesionados con la apariencia física y la vestimenta (Fisher, 2012). Antes de su conversión al extremismo ideológico, él se consideraba un “metrosexual” como Beckham y utilizaba maquillaje (Fisher, 2012). En su manifiesto cuenta cómo se lamentaba de aquella época en la cual se preocupaba por su apariencia y sólo pensaba en el dinero. La categoría del yo parece ausente o mal constituida en el imaginario; la imagen del yo parece desunirse y unirse a cualquier objeto que pueda darle consistencia momentáneamente.

⁴ La psiquiatra Randi Rosenqvist, titular de la Cátedra de Medicina forense de Noruega, por encargo de la prisión, también vio en varias ocasiones a Breivik. En una entrevista, Breivik le revela que el tiroteo y la bomba habían sido “juegos pirotécnicos” para promover su manifiesto. Ella le responde que si había tenido que hacer todo eso para promover su manifiesto, este no debía ser un buen escrito. Él sólo sonríe y le dice que los marxistas multiculturalistas lo habían “forzado” a hacerlo, ya que los censores se lo habrían prohibido (Orange, 2012).

Esta imagen de “metrosexual” y su obsesión por la apariencia que se observa en muchas fotos de la época, ya no era necesaria para él, dado el rechazo del significante primordial que habría permitido al imaginario permanecer anudado a lo simbólico, indicando que el ideal del yo de Breivik era algo bastante artificial, inconsistente y reemplazable. Más tarde, en preparación para su “operación militar” habría tomado durante un período anabolizantes (Phillips, 2012; Fisher, 2012) y habría practicado físico-culturismo; quería convertirse en una máquina de guerra, entrenándose como un caballero templario. Se creó otro cuerpo para otro ideal del yo.

El pasaje al acto, ¿una decisión política o una solución inexorable?

La pregunta es ¿por qué la escritura no fue suficiente, no lo detuvo, por qué llevó las cosas hasta las últimas consecuencias? ¿No fue suficiente como medio de transmisión de su mensaje y de su verdad al mundo? Sin embargo, a lo largo de su manifiesto sólo brinda los recursos y los medios didácticos y fáciles de transmitir ampliamente su doctrina a través de redes. ¿Por qué el asesinato en masa fue necesario?

A principios del Libro 3 (*Book 3*) de su manifiesto (Breivik, 2011), establece claramente un aviso legal (*legal disclaimer*) para posibles editores, donde se sugiere que lo que sigue debe ser tomado como una lectura de ficción, un caso de figura hipotética, una especie de novela que podría convertirse en realidad si las políticas no cambian. Después de esta parte del manifiesto nos muestra la cara del movimiento que inventa y al cual llamó los Caballeros Templarios, un grupo, según él, con varias células en toda Europa, listo para golpear el mundo multicultural marxista.⁵ También proporciona acceso a información en tácticas de guerrilla, acusaciones, categorías de traidores a ejecutar, sabotaje, fabricación de artefactos explosivos, entre otras. Sin embargo, parte de esta “ficción” finalmente se puso en marcha ese fatídico día de julio de 2011 después de terminar la redacción del manifiesto. ¿Por qué haber dejado este aviso legal una vez que decidió cometer el acto irreparable? ¿Por qué insiste tanto en el hecho de que esta parte del manifiesto debe entenderse como una ficción, dado que en cualquier caso el mundo conocería su manifiesto el día de los ataques? ¿Realmente planificó metódicamente sus acciones durante muchos años, o fue la culminación de un proceso de escritura que llegó a su fin y la cual no le ofreció más alternativa que pasar al acto? Las últimas páginas de su manifiesto cambian de tono, no están escritas en un sentido de “aclarar” o como una “doctrina”, sino que están escritas en forma de diario (diario de guerra) que narra los preparativos finales antes del gran día. Esto confirma que por más de 1.000 páginas de copiar y pegar, de panfletos doctrinarios, de ataques contra el

⁵ Breivik crea una jerarquía para su movimiento imaginario, con honores militares, un sistema de justicia y de principios; las normas de composición, las funciones, las tareas y las metas a lograr, especialmente la toma del poder, el cambio radical de las mentalidades y la ejecución de los traidores de tipo A y B.

Islam y reivindicaciones ultranacionalistas, no hay nada más que decir sobre estos temas, las palabras se agotan y las razones y la esperanza de convencer por este medio disminuyen en su imaginario; el recurso al acto se vuelve insoslayable.

De todo esto podemos deducir la duda de los dos fiscales en el juicio sobre las fechas en las que él habría concebido y planeado el crimen, no en 2002 o 2006, como Breivik habría dicho, sino cuando terminó las dos primeras partes del manifiesto hacia el 2009 (Orange, 2012). Habría dejado de escribir para buscar un editor en una feria del libro en Alemania para su manifiesto, pero fracasó en el intento (Orange, 2012); hecho que lo hizo cambiar de tono y que, de acuerdo con su madre, lo volvió gruñón, reclamante y le desarrolló un delirio de higiene creyendo que podía ser infectado en cualquier momento. Comenzó a poner en marcha un plan que va a perfeccionar más adelante cuando escribe la tercera parte del manifiesto; en principio, el objetivo era la distribución y publicación del compendio, pero la imposibilidad de hacerlo cambiará la situación. El año 2010 también pareció ser un período clave según su madre, él se volvió hermético, extraño, pronunciando lecciones de política a su madre, con una terrible aprensión a ser infectado (Orange, 2012). Creemos que comienza a desarrollar su plan asesino en ese momento, en principio, este “tercer libro” fue concebido como una “ficción”, él crea de sus propias manos un mundo gobernado por sus propias leyes y códigos, por sus tribunales de justicia, por una orden militar templaria, entre otros. Este mundo no está en realidad tan lejos de esos mundos que “construyó” en los juegos de rol en línea. Este mundo le permitió mantenerse a distancia de cualquier intento de encontrar una respuesta desesperada a la “ley personal” (la ley del corazón, como dice Lacan), la cual se volvía opresiva, le acordaba una cierta regulación de un goce descarrilado, de una desestructuración de su ser. La construcción fantasiosa fue la mejor manera de hacer cumplir la ley que se dibujaba al interior de un marco, para contener esta debacle en el real de Europa (¿del orden de una “catástrofe subjetiva”?); el imaginario a través de la escritura probablemente permitió desarrollar una manera de contener ese caos del mundo.

Al mismo tiempo que indicaba a los futuros lectores cómo poner en marcha un “ataque preventivo” contra el sistema y los traidores marxistas-multiculturalistas, él realizaba esta planificación en el real. Habló con ese gran Otro no barrado, infalible, que no asegura el retorno del mensaje, que no ofrece ninguna diferencia, pero que orienta sus acciones e intenciones. Él se preocupa muy poco de que hubiera opositores, críticos entre sus lectores, asume que todos están en la misma onda, en acuerdo con todo lo que dice y, además, de que tiene toda la razón. Es como si sus detractores lectores no estuvieran allí y no contaran, el Otro para él se fija en una entidad de no alteridad, es decir, sólo hay una pura presencia y certeza, no hay verdad más que aquella que el Otro vehicula y representa en la cadena de significantes. Para él, el mundo de las ideas es un territorio de extremismo y de radicalismo en cada lado, o bien todo negro o bien todo blanco; los puntos

medios, los matices, los conformistas, los apáticos políticos, los indiferentes, es como si no existieran. En un pasaje a principios del manifiesto, dice:

El marxismo cultural define todas las minorías, lo que ellos ven como víctimas, los musulmanes, las mujeres feministas, los homosexuales y otros grupos minoritarios como virtuosos, y ve a los hombres europeos cristianos étnicos como el mal. (El marxismo cultural no reconoce la existencia de las mujeres no feministas, y define a los musulmanes, asiáticos y africanos que rechazan lo “políticamente correcto”, como el mal, al igual que lo hacen con el cristiano nativo o incluso el ateo europeo) (Breivik, 2011).

Este maniqueísmo de Breivik se desvanece gradualmente hacia el final del manifiesto en estas extrañas palabras, en conflicto con los hechos que más tarde cometerá e incluso con sus propósitos: hiperbólicos, increíbles y llevados a un punto paroxístico. A través de expresiones tomadas del tono y el vocabulario utilizado por los movimientos de extrema derecha, como algunos expertos en la materia lo dijeron en el juicio (Orange, 2012), Breivik parece construir su propia red de ideas, de neo-significaciones, de acomodaciones históricas y fácticas.

Uno podría concluir después de este panfleto, tomando prestadas las palabras de Biagi-Chai que:

Si la lengua del inconsciente se traiciona en el neurótico por los síntomas que se pueden descifrar y entender, en el sujeto psicótico, ésta se impone en una certeza sin dialéctica, sin división subjetiva, una certeza que toma el lugar del sujeto. Es esta certeza que es a menudo difícil de entender y, sin embargo es el único pivote del cual el psicótico puede disponer [...] (Biagi-Chai, 2008, pp. 48-9).

Sin embargo, esta afirmación sigue generando una problemática: significaría que todos los partidarios políticos extremistas, con discursos no dialécticos, pueden ser tratados como psicóticos. Es aquí, como lo destacan algunos autores (Orange, 2012; Melle, 2013), que vendría a jugar la dificultad en la identificación de una forma de ideología o de creencia como delirio. ¿Dónde comienza la locura y dónde comienza la toma de posición? ¿Cuál es la línea que los delimita, y qué camino van a tomar? La psiquiatría quería evitar, desde la publicación del DSM-III, caer en la trampa de la manipulación política. Ésta quería, sobre todo, evitar lo que ocurrió en la URSS, y que muchos antipsiquiatras le reprocharon, cuando los opositores al régimen comunista fueron tratados por la psiquiatría local como esquizofrénicos y fueron internados en asilos psiquiátricos. Incluso el uso de pruebas “psicológicas” para diagnosticar como personalidades trastornadas (como las personalidades autoritarias de Adorno, entre otros) a los miembros de movimientos políticos o personas con ideologías extremistas.

Sin embargo, la diferencia entre el psicótico y el radical es el paso dado por el primero y la lógica que lo precede; no todos los extremistas políticos pasan al acto, ni tampoco todos los psicóticos pasan al acto. Si nos atenemos a la distinción hecha por Lacan entre el *acting-out* y el pasaje al acto (2004), creemos que los crímenes de Breivik son del tipo de una exhibición, un espectáculo donde existe una necesidad de este acto para difundir su palabra y para que su mensaje sea escuchado, por consiguiente una forma de *acting-out* o de interpelar al Otro, a la interpretación del Otro. No obstante la definición de Lacan del *acting-out* es un concepto que se aplica dentro del tratamiento analítico, nosotros lo utilizamos para diferenciarlo claramente del pasaje al acto. Sin embargo, no está claro que se trate de un *acting-out*, su compendio ya estaba allí como su “regalo y contribución a todos los europeos”, como la presentación de “la única solución a nuestros problemas comunes” (Breivik, 2011). El asesinato en masa no sería un *acting-out* porque no requiere una interpretación, no requiere la garantía del Otro, todo ya está dicho para Breivik, todo ya está contestado (“la victoria democrática en Europa no es posible”, el manifiesto no será publicado o será censurado, lo “forzaron” a hacerlo, entre otras), sólo le queda el acto. El pasaje al acto ocurre cuando para el sujeto no hay nada más que decir, nada que esperar, la separación con respecto al Otro es casi definitiva.

La grandeza y la imagen

La grandiosidad y la megalomanía también están en la agenda del manifiesto de Breivik, y ofrecen una visión de los tintes psicóticos en él. Hacia el final de su compendio escribe:

Siempre sabré que soy tal vez el mayor defensor de conservadurismo cultural que Europa haya jamás conocido desde 1950. Yo soy uno de los destructores del marxismo cultural y otros; un héroe de Europa, un salvador de nuestro pueblo y de la cristiandad europea —por defecto. Un ejemplo perfecto que debe ser copiado, aplaudido y celebrado. El caballero perfecto que siempre he buscado ser. Un Caballero Justiciero es un destructor del multiculturalismo, y con ese título, un destructor del mal y un portador de luz. Sé que hice todo lo posible para detener y revertir el genocidio cultural y demográfico europeo, terminar y revertir la islamización de Europa. (Breivik, 2011).

El primer peritaje de Husby y Sørheim vio en este tipo de comentarios uno de los signos de la esquizofrenia; el segundo peritaje de Aspaas y Torrisen vio una personalidad narcisista, ciertamente no el signo de una psicosis, Breivik no sería un loco (Orange, 2012). Cada una de las evaluaciones psiquiátricas lleva la marca de un recuento sintomático guiado por el DSM o la CIE para acercarse a un diagnóstico, y por lo tanto establecer la presencia de locura o enajenación mental en el momento de los hechos. Dejando de lado la cuestión de la responsabilidad penal, Breivik aporta elementos que se desprenden de esta nosología estandarizada y van más allá de este punto de vista de la psicopatología. Breivik demuestra la presencia de toda una red de significaciones personales que giran con mucha frecuencia hacia la fábula y la mentira

compulsiva. La creencia y la “pseudología fantástica” de Delbrück, recuperada por Kraepelin —que el segundo peritaje prefiere al concepto de esquizofrenia como fenómeno explicativo de sus “fantasías”—, muestran cómo este sujeto se acerca a una estructura psicótica, la cual no le impide al sujeto hacer la diferencia entre las creaciones personales y la vida cotidiana. La psicosis no se limita a la esquizofrenia o a la desorganización, como lo cree la psiquiatría contemporánea. La estructura psicótica no impide personajes muy determinados, muy organizados y rigurosos en su actuación; en este último caso están las figuras de Ernst Wagner (Gaupp, 1914), Henri Désiré Landru (Biagi-Chai, 2008) o Theodore Kaczynski (Amador, 2000) (el Unabomber, quien también fuera una fuente de inspiración para los ataques y el manifiesto de Breivik).

Así Lacan determina un principio que se abre paso a la identificación de la locura, donde ésta brilla de la manera más clara.

[...] conviene destacar que, si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey.

Como lo prueban el ejemplo de Luis II de Baviera y el de algunas otras personas reales, y el “buen sentido” de todo el mundo, en nombre de lo cual se exige, con todo derecho, de las personas colocadas en esa situación “que desempeñen bien su papel” pero experimentando con fastidio la idea de que “se lo crean” de veras, así sea a través de una consideración superior de su deber de encarnar una función en el orden del mundo, por lo cual adquieren bastante bien apariencia de víctimas elegidas.

El momento de virar lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto (Lacan, 1966, p. 170).

La infatuación en Breivik es más que evidente al leer sus escritos, no sólo lo convierte en un Caballero Justiciero, el comandante de una Orden de caballeros (él cree en), sino que también piensa que está en una misión, él está en guerra, y su corazón le dice que lo debe creer (él se lo cree). Aquí radica una de las diferencias con la neurosis para el sujeto psicótico, según Lacan; éste último no sólo cree en sus síntomas sino que se los cree, adhiere a lo que sus síntomas tienen que decirle (Lacan, 1975).

No creáis que me extravió, que me aparto de un propósito que debe llevarnos nada menos que al corazón mismo de la dialéctica del ser: en punto tal situase, en efecto, el desconocimiento esencial de la locura [...]

Ese desconocimiento se revela en la sublevación merced a la cual el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo, empresa “insensata”, pero no en el sentido de que es una falta de adaptación a la vida —fórmula que oímos corrientemente en nuestros medios, aun cuando la mínima reflexión sobre nuestra experiencia debe demostrarnos su deshonrosa inanidad— empresa insensata, digo, más bien por el hecho de que el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual, y porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser. Lo desconoce, pues, por partida doble, y precisamente por desdoblar su actualidad y su virtualidad. Con todo, sólo puede escapar de la actualidad gracias a la virtualidad. Su ser se halla, por tanto, encerrado en un círculo, salvo en el momento de romperlo mediante alguna violencia en la que, al asestar su golpe contra lo que se le presenta como el desorden, se golpea a sí mismo por vía de rebote social (Lacan, 1966, p. 171).

Breivik ve su imagen en estos adolescentes que asesina del partido de izquierda noruego, jóvenes blancos noruegos de cepa, tal como él, y no musulmanes como lo hubiéramos pensado. Estos pequeños otros, sus semejantes, son la recopilación de su imagen en el espejo, como dice Lacan, son el inverso virtual (inverso ideológico) contra el cual quiere atentar para restablecer el orden en el mundo. Breivik no se da cuenta hasta qué punto ese desorden del mundo es la manifestación misma de su ser. El rebote social será la imagen de psicópata despiadado e insensible, de monstruo, que la sociedad noruega e internacional le asignará, y la cual él se esperaba, como lo sugirió en varias ocasiones en su manifiesto y durante su juicio.

Conclusión

El paradigma actual de la psiquiatría (Londoño, 2012), por desgracia, abandonó una serie de figuras y entidades clínicas de la psiquiatría clásica de finales del siglo XIX y principios del XX. El diagnóstico clínico del DSM y la CIE ya no tiene en cuenta las creaciones del pasado a favor de los signos de comportamiento claramente identificables y eliminables con psicoterapia o medicamentos. Por lo tanto podemos creer que lo que la psiquiatría clásica y la psicopatología psicoanalítica han contribuido en términos de la psicosis, se reduce desafortunadamente a “el movimiento de fagocitosis [que] se ha extendido ampliamente y [donde] la moderna nosografía norteamericana organiza ahora toda la psicosis en el saco bleuleriano de la esquizofrenia” (Chemama & Vandermersch, 2005, p. 302). La disputa entre los expertos forenses en el diagnóstico de Breivik demostró una consecuencia del progresivo abandono de la clínica estructural y la manera de diagnosticar que le era consustancial. La reducción de la psicosis a signos patognomónicos de la esquizofrenia (síntomas negativos y positivos: la disociación, la apatía y el retraimiento social, y los delirios y las alucinaciones, respectivamente) ha privado a una gran parte de la clínica de identificar la psicosis desde un ángulo diferente y más allá de esta sintomatología. Esta clínica no permite considerar otras formas de entender la psicosis que no sean la disociación, el delirio o la alucinación; se concibe la psicosis como una interrupción o una desintegración de la personalidad, o incluso una abolición de la misma. Mientras que las formas de psicosis paranoica tienden a desaparecer de la nomenclatura internacional, la psicosis y el delirio, bajo formas discretas que se mezclan con el discurso social, dentro de la norma, y pasan desapercibidas, son el pan de cada día en los consultorios de psicoterapeutas y analistas.

La introducción de Kraepelin de la entidad nosológica, ya olvidada, llamada parafrenia, parece adecuada para el diagnóstico de Breivik. La diferencia con la esquizofrenia es que el sujeto no está disociado ni

desorganizado, ésta permite mantener un buen contacto con el entorno. La inteligencia del parafrénico rara vez se encuentra afectada y su vida social es bastante decente para la mayoría de ellos. Los parafrénicos pueden muy bien hacer la diferencia entre sus “fantasías” y la vida de todos los días. Cuando Kraepelin utiliza ese término en la octava edición de su tratado es para bien distinguirla de la paranoia y la esquizofrenia o demencia precoz, y para acercarla a las creaciones de los autores franceses, como Magnan y su delirio crónico a evolución sistemática, Ballet y la psicosis alucinatoria, y el delirio de imaginación de Dupré y Logre. Kraepelin habló de cuatro tipos de parafrénias: la sistemática, la fantástica, la expansiva y la confabulante.

A partir de una presentación de pacientes de Lacan (Miller, 1997), él propone el diagnóstico de parafrénia, señalando que las identificaciones imaginarias en aquella paciente, “no precipitan en un yo’, porque no tienen el rasgo unario para lastrar su identidad más allá de las imágenes” (Maleval, 2000, p. 169). El compendio de Breivik, la historia y la creación de los Caballeros Templarios y la célula anti-islámica, su mitomanía, su fabulación y la manera en que inventó y modificó los acontecimientos de su pasado, la presencia de un fantasma fundamental defectuoso que le permite mantener un cierto lazo social pero que no le permite una atadura estable con algún objeto, la inconsistencia de su imagen corporal y la infatuación de su ser, son las características de una forclusión del significante primordial, que Lacan llamó el Nombre-del-Padre. El Otro en Breivik está ahí, no está ausente, simplemente no está barrado, es sin fallas. Este Otro infalible es la única fuente de un mensaje de verdad petrificada, eliminando toda alteridad y equívoco.

La característica principal de las parafrénias, nos dice Maleval, lo que le da unidad al concepto psiquiátrico reside en la sorprendente yuxtaposición de una buena adaptación a la vida cotidiana juntada a temas increíbles en los que las creencias megalómanas generalmente son predominantes. La fabulación fantástica es tradicionalmente considerada como la característica más obvia de estas construcciones delirantes que consisten a menudo en ficciones irreales a veces similares a fantasías poéticas. Los sujetos relatan historias líricas de acontecimientos extraños o aventuras extravagantes. Muestran una capacidad infinita para crear nuevas peripecias en una lengua hermética, inspirada, incluso poética. Su producción de escritos, dibujos, poemas son abundantes. El comportamiento (gestos, disfraces) destaca voluntariamente el desarrollo de inventos sorprendentes. Además, el parafrénico mantiene sin contacto dos planos del pensamiento que permanecen heterogéneos. Esta superposición de los dos mundos constituye la originalidad más importante de estos sujetos quienes van y vienen con una vertiginosa desenvoltura entre su mundo mágico y la vida cotidiana (Maleval, 2000, p. 174).

La diferencia de Breivik con esta cita de Maleval es que estos dos mundos para él no se quedaron sin contacto, como debería haber sido. Se encontraron trágicamente, borrando los límites entre el uno y el otro, remitiendo al hecho de cuan frágiles pueden ser estas construcciones delirantes que regulan el goce desbordado en algunos sujetos. Este diagnóstico no exime a Breivik de su responsabilidad penal y moral de sus actos. Lacan dice en su artículo “La ciencia y la verdad” (Lacan, 1966) que de nuestra posición subjetiva somos todos responsables. Incluso nuestros impulsos más contradictorios, nuestras fantasías más oscuras e inconfesables, todas estas aporías que enfrentamos, de todas estas cosas somos responsables porque

nosotros las alojamos en nuestro ser. Lo que le compete al sujeto es aceptar que posee ese desconocido que parece satisfacer al desgarramiento del tejido social, aquello que Freud llamó la pulsión de muerte. Para Biagi-Chai (2008) ser responsable significa enfrentar ese desconocido y no esforzarse en esconderlo.

Referencias bibliográficas

- Amador, XF. Paul-Odouard, R.** (2000). Defending the Unabomber: anosognosia in schizophrenia. *Psychiatric Quarterly* 71(4), 363-71.
- Biagi-Chai, F.** (2008). *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*. Paris: Editions Imago.
- Breivik, AB.** (2011). 2083. *A European Declaration of Independence*. Londres: inédito. Recuperado de: <https://info.publicintelligence.net/AndersBehringBreivikManifesto.pdf>
- Brousse, M-H.** (1987). La formule du fantasme ? \$ ⇔ a. En G. Miller (Comp.) *Lacan* (pp. 105-22). Paris: Bordas.
- Calligaris, C.** (1991). *Introducción a una clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chemama, R. Vandermersch, B.** (2005). *Dictionnaire de la psychanalyse*. Paris : Larousse.
- Fisher, D.** (2012). Anders Behring Breivik trial: friends of killer give evidence -as it happened. Recuperado en la base de datos de The Telegraph 29 de mayo 2012: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/norway/9296771/Anders-Behring-Breivik-trial-friends-of-killer-give-evidence-live.html>
- Gaupp, R.** (1914). Zur Psychologie des Massenmords. Hauptlehrer Wagner von Degerloch. (aus der Reihe "Verbrechertypen", hsg. von H.W. Gruhle und A. Wetzel, I. Band, 3. Heft.). Berlin: Julius Springer.
- Lacan, J.** (1966). *Ecrits I y II*. Paris : Editions du Seuil (poche).
- Lacan, J.** (1975). *Le séminaire XXII. RSI*. Inédito, sesión del 21 enero de 1975. Recuperado de: http://gaogoa.free.fr/Seminaires_HTML/22-RSI/RSI21011975.htm
- Lacan, J.** (2004). *Le séminaire livre X. L'angoisse*. Paris : Editions du Seuil.
- Lantéri-Laura, G.** (1998). *Essai sur les paradigmes de la psychiatrie moderne*. Paris : Editions du Temps.
- Londoño, D.** (2012). *Le dispositif pharmaceutique et le médicament psychotrope dans la formation du nouveau paradigme de la psychiatrie moderne*. (Tesis de doctorado, no publicada). Université Rennes 2, Rennes, Francia.
- Maleval, J-C.** (2000). *Logique du délire*. Paris : Masson.
- Maleval, J-C.** (2003). Éléments pour une appréhension clinique de la psychose ordinaire. Séminaire de la Découverte Freudienne 18-19 janvier 2003. Recuperado en la base de datos de la Université de Toulouse Le Mirail: http://w3.erc.univ-tlse2.fr/pdf/elements_psychose_ordinaire.pdf
- Melle, I.** (2013). The Breivik case and what psychiatrists can learn from it. *World Psychiatry*, 12(1), 16-21.
- Miller, J-A.** (1997). Enseignements de la présentation de malades. En J.-A. Miller (Comp.), *La conversation d'Arcachon. Cas rares : les inclassables de la clinique* (pp. 285-304). Paris: Agalma-Seuil.
- Orange, R.** (2012). *The Mind of a Mad Man: Norway's Struggle to Understand Anders Breivik*. Kindle Single.
- Orange, R.** (2012a). Anders Behring Breivik's mother 'sexualized' him when he was four. Recuperado en la base de datos de The Telegraph, 7 de octubre 2012: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/norway/9592433/Anders-Behring-Breiviks-mother-sexualised-him-when-he-was-four.html>

Phillips, V. (2012). Breivik sold fake diplomas to fund killing spree. Recuperado en GetEducated.com: <http://www.geteducated.com/diploma-mills-police/fake-diplomas/491-breivik-sold-fake-diplomas-to-fund-killing-spre>

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Londoño, D. (2015). ¿Cuáles elementos para la psicosis? El caso de Anders Breivik. *Revista Affectio Societatis*, 12(23), 156-172. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>